
You are a priest forever according to the order of Melchizedek.

Hebrews 7:17

Estimados hermanos y hermanas en Cristo,

Les escribo en la fiesta de los dos "príncipes" de los apóstoles: San Pedro y San Pablo. Aunque ocupan una posición muy venerada en el cristianismo, sus vidas personales distaron mucho de ser principescas.

San Pedro era un pescador en el Mar de Galilea, probablemente sin educación pero acostumbrado al trabajo duro. Pedro dejó todas sus pertenencias para seguir a Jesús y fue conocido como el líder de los discípulos. Aunque su dedicación a Cristo flaqueó durante la Pasión, cuando negó conocer a Jesús y se ausentó de la crucifixión, Pedro se vio obligado a llevar a los demás a una relación más estrecha con Cristo, aunque esto hizo que la gente desconfiara de él e incluso le echara de la sinagoga. Pedro siguió predicando y llevando a la gente a Cristo hasta el momento de su martirio en Roma. ¡Qué significativo es que huyera de la cruz en la crucifixión de Jesús, pero que pidiera la cruz en su propia muerte!

Por otro lado, tenemos a San Pablo, un filósofo muy culto y erudito de la Torá. Su amor por el judaísmo le llevó a perseguir a los seguidores de Jesús y, como Saulo de Tauro, estuvo presente en el martirio de San Esteban. Fue en ese fatídico viaje a Damasco donde Saulo de Tauro se encontró con Cristo resucitado, quedó ciego durante tres días y finalmente recibió la vista, tanto física como espiritualmente. Saulo de Tauro pasó de oponerse intensamente a los seguidores de Jesús a convertirse en San Pablo, la persona sin la cual, según los estudiosos, usted y yo no seríamos cristianos. Fue a través de los incansables esfuerzos de San Pablo de viajar más de 10.000 millas, proclamando la Buena Nueva de Jesucristo, terminando en Roma desde donde el evangelio sería proclamado al mundo.

Ambos grandes santos se embarcaron en sus misiones, sufrieron mucho durante su ministerio, y murieron en Roma - y ellos, finalmente, nos dieron el gran regalo de la fe.

Al reflexionar sobre las vidas de estos hombres, me doy cuenta de que, aunque tengo muchas cosas en mi propio "plato", no tengo mucho de qué quejarme. Durante este tiempo de COVID, mis desafíos han sido en su mayoría inconvenientes. Puede que haya habido algunos sacrificios, pero mis sacrificios no han sido nada comparados con los que San Pedro y San Pablo hicieron por todos nosotros. Sus vidas nos enseñan que hace falta mucho trabajo si queremos dar fruto en la viña de Cristo. El mundo secular busca la comodidad y el confort. El Evangelio nos enseña que, si bien la comodidad puede aportar confort, la Palabra de Dios nos trae la alegría eterna.

Creciendo en la Palabra de Dios e impulsados por el amor de Cristo, esta semana damos la bienvenida a un nuevo sacerdote en nuestra parroquia. Aunque es un rostro familiar para

muchos de ustedes, el P. Brandon López, como los apóstoles, ha sido llamado por Dios para seguir a Cristo resucitado. Tenemos la bendición de tener un sacerdote que está familiarizado con nuestra comunidad parroquial - alguien que ha celebrado todos los sacramentos como miembro de San Pío V. Aunque parece el mismo, a través de los ojos de la Iglesia, está ontológicamente cambiado, una transformación que le permite consagrar el pan y el vino en la misa en el cuerpo y la sangre de Cristo. Esta profunda gracia no convierte al P. Brandon en un "superhombre". Seréis testigos de la humanidad del P. Brandon en su ministerio como párroco, al igual que sois testigos de la mía y de la del P. Juvy. He tenido la bendición de viajar con el P. Brandon a través de su crecimiento como seminarista, para investirlo como diácono transitorio, y, finalmente, junto con el P. Ted, para investirlo como sacerdote. Me he comprometido con él a darle el espacio que necesita para crecer como párroco. En este momento, les pido que se unan a mí en ese mismo compromiso, permitiendo que el P. Brandon crezca en su amor a Cristo y sirva fielmente como un instrumento de la gracia divina de Dios.

Mientras avanzamos en Cristo, gracias por sus oraciones, su amor y su apoyo al P. Brandon, al P. Juvy y a mí.

P. Paw